



Lectio Divina

Evangelio del II Domingo de Pascua o de la *Divina Misericordia* | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«*Dichosos los que crean sin haber visto*»

HCH 4, 32-35 | «*Un solo corazón y una sola alma*».

SAL 117 | «*Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia*».

1 JN 5, 1-6 | «*Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo*».

JN 20, 19-31 | «*A los ocho días llegó Jesús*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Re-

cibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

[Palabra del Señor.](#)

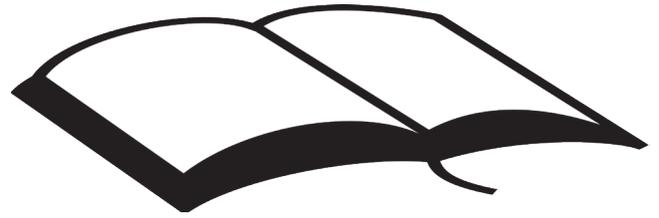


1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Sabemos que la presencia de Jesús resucitado entre aquellos hombres y mujeres no fue igual que cuando estuvo con ellos en vida por aquellos lugares de Galilea y de Judea. Era una presencia que necesitaba de la ayuda de los ojos de la fe para ser percibida. María Magdalena no lo reconoce al principio y lo confunde con el hortelano, los discípulos de Emaús, aunque se encuentran a gusto con la presencia de aquel peregrino, no terminan de reconocerle hasta que durante la cena les parte el pan.

¿Qué apariencia tenía Jesús resucitado? Era una apariencia corporal, no un fantasma. Él habla, y se le puede tocar, pero también aparece cuando las puertas están cerradas. Supera nuestra naturaleza humana, y sigue participando de ella. Esto es lo que nos quieren decir todos los evangelistas con su manera de contar las cosas. Jesús, en sus apariciones, tenía un cuerpo con apariencia humana pero resplandeciente, celeste, luminoso, con una primera impresión como la de nuestros cuerpos, aunque sin reconocerlo a la primera. Pero cuando se producía el encuentro, aquellos discípulos se daban cuenta de que era un cuerpo especial, era el cuerpo lleno de luz y de paz de Jesús, que a ellos les infundía una gran alegría, les liberaba de sus miedos, y les empujaba a seguir unidos a él y a dar testimonio, pues habían contemplado la verdadera identidad de Jesús de Nazaret, su Maestro. Entonces, fue cuando ellos fueron conscientes de haber contemplado la verdad de Dios: la obra de salvación de Dios Padre, a través de Jesús, su Palabra he-



cha carne, y con la unción y la fuerza del Espíritu Santo creador y liberador. Fue cuando las palabras que habían escuchado y las obras que habían visto hacer a Jesús fueron realmente entendidas.

Es ahora cuando Jesús resucitado hace gustar a los suyos de su presencia de un modo especial. Lo primero que hace es restablecer la relación con los discípulos, pues todos, de alguna manera, habían perdido la relación con él durante los acontecimientos de su pasión y muerte. Los únicos que se salvan de esta dispersión son las mujeres y el discípulo amado, Juan. La presencia de Jesús resucitado es una presencia que vuelve a unir a aquellos hombres y mujeres junto a Jesús; de tal manera que cuando les deje definitivamente ellos van a seguir sintiéndole cerca. En esta presencia del Resucitado, Jesús muestra de una manera fuerte la misericordia misma de Dios. De su costado traspasado brota la fuente del amor y la misericordia divina. Tomás quería sentir esta misericordia de un modo palpable, y Jesús llama dichosos a los que crean sin haber visto, es decir, a todos aquellos que se fían del testimonio y de la palabra.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Si Jesús resucitado manifestaba y manifiesta la misericordia de Dios, podemos preguntarnos en la meditación: ¿cómo comprender esta misericordia? Misericordia en hebreo se dice *rajum*, y es una palabra que se asocia con *rejem*, que significa «vientre materno, seno, entrañas». Es el lugar donde se acoge, crece y se da la vida. Es también la parte más interna, más «entrañable» del ser humano. Cuando decimos que Dios es miseri-

cordioso estamos diciendo que él quiere acoger la vida y dar vida. Pero ¿cómo puede Dios darnos vida? ¿Cómo podemos encontrarnos con su misericordia en medio de nuestra vida diaria?

Nos encontramos con la misericordia de Dios cuando le abrimos nuestro corazón, convirtiendo nuestro corazón de piedra en corazón de carne. Cuando comenzamos a

confiar plenamente en él en situaciones difíciles. Y es que Dios, que no quiere forzar la puerta de nuestro corazón, que es nuestra libertad y nuestra voluntad, quiere habitar con su misericordia en nuestros miedos, especialmente en esos que no nos atrevemos a decir.

Podemos preguntarnos: ¿dónde está nuestro sufrimiento? ¿Dónde están esas heridas, dolores... que no queremos ver? ¿Cómo podemos ser nosotros portadores de esta misericordia de Dios ahora?

Solo si yo me encuentro con la misericordia de Dios y abro mi corazón a su presencia podré transformar mi

relación conmigo mismo y mi relación con los demás. Sentiré entonces la gracia sanadora de Dios.

Esto es lo que Jesús quiere que Tomás encuentre. Jesús sabe que la primera manifestación de un corazón de piedra es la desconfianza y el miedo que nos encierra en nosotros mismos y nos hace insensibles a los demás. Es también la mejor manera de vivir nuestra relación con Dios de una manera superficial, aunque esté barnizada de religiosidad. Y ya sabemos que Jesús quiere que conozcamos a Dios de verdad, tal como él nos lo enseña. Por eso la presencia de Jesús resucitado es una presencia de paz y de misericordia que llena de alegría a los discípulos.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Toda oración hecha con realismo y sencillez nos abre a la presencia misericordiosa de Jesús resucitado, nuestro Señor.

«Señor Jesús, maestro compasivo y misericordioso, que sepa abrir mi corazón a tu presencia para que tú puedas sanar nuestros sufrimientos, y así poder recibir la vida que tú nos quieres dar. Que tu misericordia nos enseñe a vivir con esperanza, y así sintamos tu presencia resucitada»

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en las palabras de Jesús resucitado. Y sintiendo esta misericordia nos sentimos llamados a manifestarla en nuestra vida.

«Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración... De este modo, el alma alaba y adora mi misericordia» (Santa Faustina Kowalska, Diario, 742).
